

unidades) y que representa, de acuerdo con la autora, una “radiografía del lenguaje” (290) y de la conceptualización del mismo. Los 16 apartados en los que han quedado aglutinadas las 336 expresiones –que contienen al menos uno de los 24 lexemas somáticos antes mencionados– surgen de la agrupación bajo el mismo epígrafe de ciertos lexemas que presentan conexión figurativa o proximidad en sus significados idiomáticos. Así, se han unido las expresiones que contienen *oído(s)* /*oreja(s)*; *pelo(s)*/*cabello/barba(s)*; *dedo(s)*/*puño(s)*; *cueño/garganta*; *hombro(s)*/*codos*; y *cara/frente/espalda(s)*. En cada una de las secciones se exponen los resultados del análisis de forma clara y en arreglo al modelo teórico seleccionado para desarrollar la investigación.

Las conclusiones que aparecen recogidas en la última parte del libro confirman que Inés Olza Moreno ha conseguido llevar a cabo con éxito un novedoso y metódico trabajo en el que se conjugan a la perfección distintas líneas de análisis que convergen en el interés por desentrañar el modo en el que los hablantes conceptualizan su actividad lingüística. En esencia, los fraseologismos somáticos metalingüísticos se han revelado como unidades semánticamente transparentes en la mayoría de los casos para cuyo análisis simbólico-figurativo las teorías cognitivas han resultado idóneas. Asimismo, el examen del valor metalingüístico de

las UFS somáticas ha confirmado que el lenguaje se concibe como una actividad esencialmente pragmática.

En definitiva, el trabajo de Inés Olza Moreno constituye una ejemplar investigación tanto para los estudios metalingüísticos como para los fraseológicos y los exclusivamente destinados a la caracterización cognitiva del léxico del cuerpo humano que debe tomarse como modelo para el análisis de otras subseries fraseológicas somáticas y que podría completarse, como muy bien advierte la autora, con una revisión histórica de los somatismos metalingüísticos del español y con el análisis de este tipo de unidades fraseológicas en otras variedades lingüísticas.

Carolina Julià Luna

Universidad Autónoma de Barcelona
y Universiteit Antwerpen
Carolina.Julia@uab.cat

Quevedo, Francisco de

Silvas. Translated into English by Hilaire Kallendorf. Prólogo de Eduardo Espina. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Corvus Ediciones, 2011. 317 pp. (ISBN: 978-9972-46-455-3)

Siempre se agradece una nueva edición pulcra de un autor como Francisco de Quevedo, cuyos textos exigen un cuidado filológico que responda a la complejidad de su factura. En este caso,

la profesora Hilaire Kallendorf nos ofrece una edición bilingüe de las treinta y seis silvas quevedianas. Se trata de un género lírico de raigambre clásica, aunque renovado especialmente en el periodo barroco, el cual Quevedo pretendió naturalizar, a su modo y expectativas, en lengua española.

Gracias a la pericia investigadora de Kallendorf, nos hallamos ante algo más que una traducción. A partir de su estudio en el ejemplar *Silvae* de Estacio que perteneció a Quevedo, con anotaciones al margen de su puño y letra, la autora nos introduce en la poética del madrileño, impregnada de tradición clásica y filosofía estoica. Kallendorf recupera el método de lectura humanista, que hace de la imitación creativa y el homenaje los dos principales recursos literarios, para leer este corpus de poemas. Este análisis es el que aplica a las notas marginales de Quevedo, del cual extrae la lectura que hizo este de Estacio, al que interpretó con raíces cristianas, como fuente de estilo y motivaciones para su obra poética. En particular, no se trataba solo de imitar un modelo prestigioso del pasado, sino atemperar en castellano una expresión lírica que, por su parte, Luis de Góngora también intentaba imponer, a su modo, a través de las *Soledades*, un proyecto mucho más moderno y progresista, visto en perspectiva, que el de Quevedo abrazando a Estacio.

De hecho la aparición de las *Sole-*

dades coincide con un hito en el proceso de escritura de las silvas quevedianas: el manuscrito de Nápoles donde se encuentran las primeras veinticinco silvas, nos muestra que la mayoría de estas fueron compuestas entre 1613 y 1616, durante la estancia italiana del madrileño y la difusión de los poemas gongorinos entre los círculos académicos y cortesanos. Las once silvas restantes, en su mayoría posteriores, o quedan sin fechar o pertenecen a la década de 1620; con excepción de una sola que se fecha, hipotéticamente, hacia 1611. Este panorama textual da pie a Kallendorf a formular su propuesta de un orden de edición para las silvas, basado en la autoridad del manuscrito napolitano, para el primer grupo de silvas tempranas, y en el “índice intercalado” de *Las tres musas últimas castellanas*, para el segundo, integrado por las silvas tardías o de fecha incierta. Este orden, que aparece como práctico y convincente, es el que propone la autora a seguir para su edición bilingüe y las posteriores ediciones de las silvas quevedianas.

En la senda de la lectura que hizo Quevedo de la obra de Estacio, la autora dedica un apartado a las silvas que parecen imitaciones más o menos directas del poeta latino, hasta el punto de poder ser emparejadas. El análisis comparativo que realiza Kallendorf le permite explorar la reescritura de lugares comunes y la interpretación de pasajes oscuros o difíciles para Que-

vedo. El interés del madrileño por recuperar un trozo de la tradición clásica no solo obedece a un noble propósito humanístico, sino también probablemente a un afán de reivindicar su conocimiento de la literatura antigua, cuestionado por un enemigo tan mordaz como Góngora y sus secuaces.

La edición bilingüe, con la versión española seguida de la inglesa, se encuentra, en general, limpia y no la deslucen erratas de mayor relevancia. Por otra parte, la traducción, en verso libre, se propone rescatar el sentido de los poemas, poniendo especial atención a las imágenes y tropos, con lo que sigue la tendencia generalizada en el campo de las traslaciones poéticas actuales. Las notas son mínimas y se reducen, generalmente, a explicar referencias mitológicas y, a veces, bíblicas; otras se encargan de explicar nombres de la geografía peninsular, o bien hechos y personajes de la historia española. Lo cierto es que el aparato expresivo de las silvas no exprime en grado tan alto el ingenio conceptual como otras venas, en especial cómicas, frecuentadas por Quevedo, por lo cual una anotación así de escueta no limita la comprensión literal de los versos.

La contribución de Hilaire Kallendorf, por ende, es doble. En primer lugar, se ofrece una meritoria traducción que amplía la audiencia potencial de la más elevada poesía de Quevedo en el mundo anglosajón. Además, esta

labor se enmarca con un estudio sugerente, que se ocupa de la recepción de la poesía de Estacio, así como su imitación, de parte de Quevedo y, por extensión, aborda la problemática de los estudios clásicos en el siglo XVII. Con un sólido respaldo filológico y textual, esta edición bilingüe abre calas y estimula nuevas preguntas en torno al meditado proyecto humanista que encierra el conjunto de *Silvas* dentro del universo poético quevediano. Nota aparte merece el hecho de que este volumen aparezca en Lima, en coedición de la Universidad de San Marcos y la novísima Corvus Ediciones, un vínculo editorial que ojalá prospere y saque a luz otros trabajos en esta misma área de especialización, en pro de las buenas letras y los lectores, tanto los entendidos como los curiosos.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges
mansilla@hws.edu

Rivero Iglesias, Carmen

La recepción e interpretación del "Quijote" en la Alemania del siglo XVIII. Ciudad Real: Ayuntamiento de Argamasilla de Alba, 2011. 422 pp. (ISBN: 978-84-922446-2-3)

La tesis doctoral de Carmen Rivero, que ha recibido el primer Premio de Investigación Cervantista *José María Casasayas* en 2010, tiene como objetivo